

Carta 39

La Condamine Chatelard, 3 de octubre de 1939

En la vuestra del 24 me doy cuenta que vuestro estado sigue su curso regular, y veo que prevéis que Sebastián, Valero y Juana vayan a vendimiar. Yo no sé de qué forma se presentan esas vendimias. Ignoro si serán en vuestro pueblo o en otro, más o menos lejano. Si tienen que ir fuera, ten en cuenta que por la noche no podrán regresar para dormir en tu compañía. Sabiendo que Juana es casi una mujer, no me parece bien que salga de tu lado. Si la vendimia se efectúa donde estáis y la Juana puede regresar al Refugio todas las noches, pues que vayan los tres. Esto les permitirá de comer mejor y de ganar todo lo que les den. Teniendo francos podréis aguantar mejor hasta que llegue el día de nuestra unión, el cual no puede tardar mucho. Hay que dar a la paciencia una temporada más. Escarmentados por nuestra guerra, sabemos que nos tocará aún sufrir en la que está trastornando la nación que nos dio asilo. Huimos un conflicto para caer en otro. Estamos de mala estrella.

Desde que estalló la guerra, a nosotros nos han rebajado también el rancho. No sabéis cuanto padezco que estéis en semejante apuro, y tanto más al no poder solucionar nada por el momento. Estoy como encadenado. Os guardare todo cuanto pueda aunque muy poco puedo ayudaros. Me preguntas cuanto gano. Pues nosotros ganamos dos reales diarios, y el día que trajinamos nos dan una prima de uno, dos o tres reales. Yo, como tengo oficio de albañil, soy uno de los que cobran más, casi tanto como los capataces cuando, sumando las horas, llego a cobrar 28,75²⁰ al mes. Así es que entre sellos, papel y enviaros algún paquete, ¿que puedo ahorrar? Aunque nos toca tener paciencia sacando fuerza de flaqueza, eso de ganar esta miseria trabajando como un negro me revolta. Aquí, por mucho que trajines y economicas, no se puede aplicar eso de "*Para prosperar, madrugar y ahorrar*". Si me pagan este mes como los anteriores, os mandaré otro paquete con un pantalón, un chaleco, una chaqueta y los francos que pueda. A ver si podéis aguantar el frío, arreglándonos lo mejor posible. No olvides de enumerarme las prendas que recibiréis en cada envío.

Volviendo a lo de España, pues el Sesé escribió a Juan sin decirle nada de nuestra familia, y eso que nos prometió de contar todo lo que pasa en el pueblo. Conque figurate como está el ajo. Querido hijo Sebastián. Confío que, lo mismo que a María, salgas bien del puesto que tienes. Mi mayor alegría sería que, tanto tú como Valero, pudieréis trabajar para ayudar a la madre ya los hermanos; pero más grande sería mi satisfacción si pudieréis trabajar en un taller. Si es que vais a vendimiar, una vez la vendimia terminada, no aprendáis a trabajar la tierra. Patalear para volver a vuestro oficio, porque, como se dice con razón, *la agricultura enriquece el mercader y embrutece el campesino*.

Recuerdos del Fin.